

Albert Camus

(1913-1960)

La rebeldía, la pasión y la libertad como expresión de la conciencia crítica.

El momento histórico que vive Camus se ve fuertemente impactado por la segunda guerra mundial. En el mito de Sísifo, publicado en 1942, se percibe una atmósfera de desolación y muerte que se ve representada por el sentimiento de lo absurdo, por esa sensibilidad que hace sentir que no hay ninguna razón lógica de por qué o para que vivir. De ahí que Camus se pregunta si no es entonces el suicidio la salida ante una vida sin ninguna razón para ser vivida. Sin embargo, el hecho de aceptar la muerte voluntaria –el suicidio- sería como una confesión. Un reconocer que la vida nos ha rebasado y que somos parte de lo absurdo.

El gran cuestionamiento de este ensayo es qué hacer entonces ante un mundo avasallante, un mundo absurdo en el que el hombre siente un divorcio entre él y su vida, como si fuese un actor que nada tiene que ver, que no guarda ninguna relación con el decorado de la obra que debe representar y más aún, un decorado que tampoco ofrece respuestas y en donde lo único realmente cierto e inevitable es la muerte.

«Sucede que las decoraciones se vienen abajo. Levantarse, tranvía, cuatro horas de oficina o de fábrica, comida, tranvía, cuatro horas de trabajo, comida, sueño y lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado al mismo ritmo: esta ruta se sigue cómodamente la mayor parte del tiempo. Únicamente que un día surge el ¿Por qué? Y entonces algo nuevo comienza a vislumbrarse en ese agotamiento teñido de asombro. Comienza, esto es lo importante. El cansancio se encuentra al final de todos los viajes de una vida maquina, pero a la vez inaugura el movimiento de la conciencia»

Y es justamente esta toma de conciencia lo más importante para no sentirnos rebasados por el mundo absurdo. Por eso Camus propone tres consecuencias de esta toma de conciencia y así desafiar el sentimiento de lo absurdo. Estas consecuencias son: la rebelión, la libertad y la pasión.

Al asumir la rebelión, el hombre vive en una confrontación perpetua, al poner en constante cuestionamiento su relación con el mundo, Está

rebelión no es más que la certeza de estar ante un destino aplastante, sólo que sin la resignación que normalmente la acompaña. De ahí que Camus oponga la actitud del suicida (que si acepta lo absurdo) por la del condenado a muerte, por aquel que cada instante confiere a la vida su precio y su grandeza, pues sabe que, a través de su toma de consciencia y su rebelión diaria, da testimonio de su sola verdad que es el desafío.

En cuanto a la libertad, Camus afirma que antes de la toma de consciencia de lo absurdo, el hombre tiene la ilusión de ser libre, pero sólo es un esclavo de sus costumbres y hábitos, de los prejuicios que dan a su vida la apariencia de tener valor y un fin, Al descubrir lo absurdo, todo se ve con un mirar nuevo, con un mirar que lo hace profundamente libre. Y es libre porque conoce lúdicamente su condición sin esperanza, ni mañana, porque aprende a vivir desligado de hábitos, desligados de recursos externos.

La última consecuencia es la pasión. Es el vivir intensa y lúdicamente para «estar en el mundo» Vivir el presente y la sucesión de presentes con la pasión de que sólo tiene este instante para ser vivido. Como el condenado a muerte que ante su ejecución inminente experimenta que nunca ha amado tanto la vida.

El ensayo como lo mencionamos, se llama El mito de Sísifo. este escrito encierra una relación prodigiosa. Camus evoca a este personaje para ilustrar sus ideas. Recordemos que Sísifo ya muerto en los infiernos, pide regresar a la tierra para castigar a su mujer. Sólo que al volver al mundo y disfrutar de sus placeres decide no regresar a la «sombra infernal ». Los dioses lo obligan por decreto y lo castigan por haber tenido tanto apego por la vida a remontar una roca hasta la cumbre de una montaña .Cada vez que Sísifo está a punto de llegar a la cima, ésta, rueda hacia abajo para que tenga que volver a remontarla.

Camus se interesa por esos breves instantes en que la roca está rodando cuesta abajo y Sísifo disfruta de un breve respiro. Ahí Camus lo observa como héroe, absurdo porque es consciente de su destino y de su miserable condición trágica. Sin embargo, esta toma de conciencia, base de su fortaleza, se convierte en una lucha sin tregua, porque «Cuando las imágenes de la tierra se pegan demasiado al recuerdo, cuando la llamada de la felicidad se hace demasiado urgente, sucede que se levanta la tristeza en el corazón del hombre» y es entonces la victoria de la roca. Pero Sísifo vence este apego con

el mundo, su clarividencia, sus momentos lucidos y conscientes hacen justamente que se erija más fuerte que la roca misma. Y es entonces su victoria. Es la victoria de Sísifo y de todo hombre que conscientemente desafía con Rebeldía, Libertad, Pasión el mundo, porque «La misma lucha hacia la cumbre basta para llenar un corazón de hombre» Por eso Camus invita a imaginar a Sísifo feliz.

Este ensayo nos revela el compromiso de la existencia con uno mismo. Tenemos la responsabilidad que solo a nosotros concierne, mensaje que fundamentalmente prevalece en sus primeros escritos.

Casi diez años después, Camus proyecta este compromiso no solo hacía el compromiso con los demás, «el reconocimiento de ser parte de una comunidad donde es necesario compartir las luchas» Y es para ilustrar este compromiso que, para terminar, haré alusión a su ensayo El hombre rebelde, publicado en 1951.

Quedarnos en la experiencia absurda es vivir el sufrimiento en forma individual. El asumir la responsabilidad de la existencia, permite pasar de esta experiencia individual a una experiencia colectiva, porque el compromiso de nuestra existencia «es la aventura de todos».

Para Camus, uno de los movimientos de la rebeldía más eficaces es el arte, este esfuerzo creador que «rehace el mundo». Ya desde el Mito de Sísifo, Camus había afirmado: «Si el mundo fuese claro, el arte no existiría». Ahora en el Hombre Rebelde esta idea del artista como decodificador, como recreador del mundo, se vuelve una de las ideas centrales de este ensayo.

El arte es un movimiento de rebelión, un desafío, porque no acepta el mundo tal y como es. El artista propone un mundo imaginario, un mundo que tiene la capacidad de satisfacer y apaciguar las interrogantes del hombre, Por medio del arte podemos corregir al mundo, darle finalmente una forma, una forma que ningún juicio es capaz de dar: «Todos los grandes reformadores tratan de edificar en la historia lo que Shakespeare, Cervantes, Moliere, Tolstoi han sabido crear: un mundo siempre dispuesto a saciar al hombre de libertad y dignidad que existe en el corazón de cada hombre».

El arte que solo tiene como fin la diversión de una sociedad mercantil, que disfraza las mentiras del mundo y no busca ni la comprensión ni el mejoramiento del hombre, no es un arte comprometido. Camus afirma al respecto: «El arte no es a mis ojos una diversión solitaria. Es un medio de

emocionar al máximo de hombres ofreciéndoles una imagen privilegiada de los sufrimientos y las felicidades comunes».

A través del arte, Camus compromete su existencia con el mismo y con los demás. Ya desde El Mito de Sísifo Camus estaba asombrado que, ante la muerte, el mundo viviera como si el mundo «supiese», como si hubiera una necesidad de escamotear esta realidad inapelable, cuando justamente en esta lucidez está el principio de toda rebelión. Por eso el tema de la muerte, es el tema más trabajado en sus obras. De ahí que Calígula, personaje de la obra de teatro del mismo nombre, de pronto descubra totalmente abatido la verdad que lo deja perplejo: «Los hombres mueren y no son felices» De ahí que la epidemia de su novela La peste, sea fundamentalmente la presencia de la muerte, el recuerdo de nuestra vulnerabilidad, la sentencia que todos compartimos; y que justamente Camus nos impide olvidar. Busca que no la olvidemos para no asumir la muerte con el sentido trágico que normalmente conlleva, sino con la lucidez y la conciencia del quien vive con esa certeza. Entonces estamos tomando la elección de la vida, y esta es la elección de Camus, su compromiso, un compromiso empapado de Rebelión de Libertad, de Pasión: movimiento que «fractura el ser y le ayuda a desbordarse» que «libera olas que, de estancadas se hacen furiosas»